

[Extracto de carta a Andrés Nin]

León Trotsky
20 de abril de 1931

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 116-117. Extracto de carta a Andrés Nin.)

Muchos rasgos de semejanza saltan a los ojos entre el régimen de febrero de 1917 en Rusia y el régimen republicano actual en España. Pero se advierten también profundas diferencias: a) España no está en guerra, por lo tanto, no tenéis que lanzar la penetrante consigna de lucha por la paz; b) no tenéis aún sóviets obreros, ni (¿es preciso decirlo?) sóviets de soldados; incluso no veo en la prensa que esta consigna se haya propuesto a las masas; e) el gobierno republicano dirige desde el principio la represión contra el ala izquierda del proletariado, lo que no se produjo en nuestro país en febrero, porque las bayonetas estaban en disposición de obreros y soldados y no en manos del gobierno liberal.

Este último punto tiene una importancia enorme para nuestra agitación. El régimen de febrero realizó de entrada, en el terreno político, una democracia completa y, en su género, casi absoluta. La burguesía no se mantenía más que por su crédito en las masas obreras y en el ejército. En vuestro país la burguesía no se apoya sólo en la confianza, sino también en la violencia organizada que ha heredado del antiguo régimen. No tenéis las plenas libertades de reunión, de palabra, de prensa, etc. Las bases electorales de vuestros nuevos municipios distan mucho del verdadero espíritu democrático. Ahora bien, en una época revolucionaria, las masas son particularmente sensibles a toda desigualdad de derecho y a las medidas policíacas de cualquier género. Dicho de otra forma, es indispensable que los comunistas se manifiesten por et momento como el partido democrático más consecuente, más resuelto y más intransigente.

Por otra parte, es necesario ocuparse inmediatamente de construir sóviets obreros. A este respecto, la lucha por la democracia es un excelente punto de partida. *Ellos* tienen sus ayuntamientos, *nosotros* los obreros, tenemos necesidad de nuestra junta local para defender nuestros derechos y nuestros intereses.

[...] En su segunda carta usted demuestra la necesidad de influenciar en la Federación Catalana, amigablemente y con tacto. Estoy totalmente de acuerdo (...) pero no puedo dejar de señalar desde aquí, lejos, el segundo aspecto de la cuestión. Hace dos o tres meses usted pensaba que podía conquistar esta organización sin dificultad; elaboró las tesis con Maurín, etc.; poco después evidenció que la Federación encontraría inoportuna la entrada en sus filas, a causa de sus equívocas relaciones con la IC. Desde mi punto de vista este hecho es un argumento en contra de toda tentativa de influenciar en la Federación sólo de manera personal, individual, pedagógica, al margen de una fracción de izquierda organizada, que agita su bandera desplegada por todas partes. ¿Trabajar en el seno de la Federación? Sí. ¿Trabajar con paciencia, amigablemente, sin temer los fracasos? Sí, sí, sí. Pero trabajando abiertamente, en tanto que opositor de izquierda, como bolchevique-leninista, que tiene su propia fracción y que exige para ella la libertad de crítica, así como la libertad de exponer sus opiniones.]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es